read to be want to be be become

ibertad, triunfante el principio de Creer que de la guerra puede surgir un lenitivo a los males de la vida social es propio de cerebros obtusos, de

eq**ui**Hibra**d**os. Caiga sobre el Estado y sobre los que ingenuos o perversos se han convertido en sus colaboradores, toda la responsabilidad del espantoso conflicto que en estos momentos ensangrienta el suelo de Europa.

mentes enfermas, de organismos des

La idea ha sido lanzada. Sebastián Faure, con valor cívico admirable, ha propuesto que todos los amantes de la paz, se concierten para oponerse a la continuación de la guerra.

Ha encontrado eco entre nosotros. La Federación anarquista de la región catalana ha tomado el acuerdo de iniciar cuanto antes una campaña en este sentido. Conviene ahora más que nunca que aceleremos la marcha.

Que quien no pueda seguirnos, sea por lo que fuere, se quede atrás. Sigamos nosotros adelante, fijos los ojos en el ideal que nos mueve, que nos da alientos, que nos impulsa.

EUSBBIO C. CARBO

Desde San Feliu de Guixols

Hace dos números dábamos cuenta del atropello de que las autoridades republicano-federales de San Feliu de Guixols querían hacer víctimas a nuestros queridos compañeros Vives y

Demostrado ha quedado que estos republicanotes hubieran apelado a todos los medios, para aprovechar el explosivo en contra de los obreros que Lo se adaptan a la limosna gubernamental; pero han tropezado con un pueblo que no se ha prestado a la comedia y con un juez que por esta vez se ha puesto al lado de la justicia y la combinación ha sido deshecha terminando con la libertad de nuestros com-

Y no olvide la lección el pueblo de San Feliu. Cuando no se quiere sopor. tar una injusticia, la injusticia no se

Boyas humanas

En el mar del privilegio, en el inmenso océano, impropiamente llamado sociedad humana, las boyas que sirven para señalar el peligro a las avarientas naves de la burguesía, indicándoles el paso franqueable para llegar a meta de sus aspiraciones, que es la acaparación de todas las riquezas; las boyas, repito, que a merced de las olas se agitan en el cenagoso mar de las pasiones humanas, son esas falanges de obreros que militan en los diferentes partidos que se disputan la hegemonia dei poder.

Esas mesnadas de obreros que pertenecen, ya por una causa, ya por otra, a las diferentes fracciones en que está dividido el cotarro político burgués, que siguen tras de sus respectivos jefes esperando confiados en que su bienestar se encuentra en la democratización de la monarquia imperante, en la implantación de un régimen republicano o en la imposible instauración del socialismo gubernamental, no son más que defeusores conscientes o inconscientes del régimen capitalista que pa-

No comprenden la mayoría, y no quiere comprenderlo una minoria, que la política es un círculo vicioso por el cual caminan todos, desde los que mi litan en los campos más retrógrados hasta los que aciúan en los más radicales; que cuando los de buena fe se cansan va de esperar la panacea prometida por sus jefes, se inscriben en otros partidos y después en otros y otros, más "radicales" cada vez, pero que en el fondo son iguales, pues siemore encuentran en todos la imposibili

dad de poder vivir. Esto puede verse hoy, como pudo verse ayer, segun nos relata la historia. Los obreros van evolucianando, si dentro del campo político, pero por mucho que evolucionen o avancen, como no se salen de ese círculo cerrado, a lo mejor se encuentran con que están en el mismo sitio de su partida, esto es, que si antes lucharon por la implantación del régimen republicano y lo consiguieron, dejaron de ser esclavos del gobierno y burgués monárquico, para serlo después del burgués y gobierno republicano; porque si dentro de la república o monarquía, luchan por implantar la democracia social, se encuentran, como sucedió ya en Francia, con que los socialistas que han desfilado por el gooierno representando algo en éste, han sido v son los mayores tiranos del pue blo, ametraliándolo al menor impulso de dignidad y conciencia de sus actos.

Y suponiendo que se llegara a ese fi a apetecido por los socialistas de buena fe, en el que el Estado fuese el único patron, entonces joi en Jauja! ¿Verdad, socialistas retribuidos, aspirantes a concejalías y representaciones parlamentarias?

Entretanto el capitalismo avanza, el capitalismo se agita entre si, se bate zará después de la catástrofe hacia el puerto de "su salvación" acaparando a

Y las boyas humanas, sin salir de su órbita, seguirán agitándose a merced capricho de las olas pútridas de la reacción, para que la nave del privilegio siga su marcha hacia lo indefinido. Y nosotros seguiremos luchando y tratando de convencer y convenciendo a esos obreros que representan el papel de boyas, hasta que esa nave monstruo, falta de muchas de ellas y azotada por el vendaval revolucionario, se estrelle para siempre en la gigantesca roca del proletariado militante.

ILE GALES

Charla política

Es la mesa de un café, en una capital de provincia. Un diputado conservador. otro liberal, charlan reclinados sobre los asientos; las piernas extendidas, los brazos sostenidos sobre las rodillas, la cabeza hacia atrás; hablan lentamente, con cansancio. El rostro del primero es pálido, incomprensible; los ojos ruines, poco poblados los párpados, casi tapados por un gran sombrero de color indefinible.

El otro es rubio, delgado, alto, tiene lama de gran orador. Dicese que un escultor amigo suyo le tomó como modelo para una estatua, a la que puso un título nada agradable: «El odio». Da tristeza verle tan large, tan flexible, tan inconsistente. Semeja una de esas pinturas simbólicas de la antigüedad, que recuerdan las figuras evocadas por el l'ante,

secas y descarnadas. La llegada de un nuevo personaje les interrumpe. Es un político fracasado que aspira a una concejalía a pesar de ser un profano en el saber. Pero es lo que él se dice: -- No conozco ningún político que sea una lumbrera, y sin embargo, todos ocupan altos cargos.

Extiende sus manos rugosas y frias, ofreciendo a sus secuaces un cigarrillo. Por él nos enteramos que el conservador llámase I). Emilio, y D. Juan, el liberal. En cuanto a su nombre es Martin a socas. Se generaliza la conversación.

D. Emilio.—Os confleso que nunca me he aburrido tanto en el Congreso, como

en la última sesión de esta temporada. D. Juan,-Calla; da asco ir allí.

D. E.-. Te dijo tu jefe algo al venirte?

D. J.-Nada.D. E.-; Valientes jefes!

D. J. - ¿Y el tuyo, te habló?

D. E.-Tampoco. Ni siquiera salió Martin.-No creáls que solo son

vnestros jefes. Todos son igual. D. E. pentativo. - Siguiendo como hasta aquí, ignoro a qué abismo de desventura irá a parar la política. Nuestro oficio está podrido. Lo han puesto así los políticos de baja estofa, los advenedizos, republicanos y socialistas inclusive. Yo no soy muy viojo y, sin embargo, recuerdo que en mis primeros tiempos de diputado, venían los obreros a consultarme, se rebajaban a mí con alegría, y la provincia gastaba dinero y se engalanaba para reibirme, para festejarme. Todo por simples mejoras concedidas y que, por otra parte, me pagaban con creces. ¡Infelices! Y si no podía atenderles, como nada les había prometido, nada podían reclamarme. En cambio, esos políticos a los que el pueblo ha votado, se les pasa el tiempo haciendo promesas, que luego olvidan y miran a los obreros por encima del hom-

bro con más orgullo aun que nosotros. los obreros siguen esperando su redención de esos embaucadores. De verdud, te digo que da asco. D. J.—Vosotros no habéis conocido los

buenos tiempos, en que el discurso de un diputado merecía el aplauso general de la nación; los obreros no conocían otra política que la nuestra y se entusiasmaban al igual que todos; siempre al salir del Congreso aguardaba una turba de descamisados nara darnos vítores. Vinieron los republicanos y con su canto de sirena se atrajeron al pueblo, haciéndole tragar la pidora de que ellos venian a reformar la política, a traer un poco de honradez al Congreso, a pedir las verdaderas reivindicaciones sociales al Ministerio, a votar leyes que protegieran a los obreros en todos los trances de su azarosa vida .. ¿Y que ha sucedido? No aseguraré yo que antes fuese la política una profesión honrada, pero desde que vinieron ellos está más baja aún. Yo nunca prometí nada para que me votasen y así no tenía ninguna obligación con mis electores. Pero ellos que prometen la panacea de las reformas que dicen llevarán a cabo y luego no lo cumplen, nos han puesto a todos en ridículo, y si no ha llegado aún la hora de nuestro total fracaso culpa es de la ignorancia secular que im-

D. E.-Lo único que el pueblo debe a los diputados que se dicen defensores de los obreros, es el haberles hecho ver el lodazal en que todos nos revolcamos. ferozmente y llega al desenfreno rom.

Basta para percatarse de ello, echar una de permisos, evitando adrede la men.

de que la propiedad es un derecho fue. al servicio del principe, y los dioses piendo las fórmulas hipócritas que lo ojeada por nuestro campo. Los políticos ción más insignificante de "contra la ra de la sociedad. Es evidente que si han hablado siempre como los homtiene hermanado, y siembra la tierra que aún, a pesar de todo, eran sinceros, guerra" o "respecto a la guerra", por- los bienes de cada uno fuesen bienes de cadáveres, entre los cuales se ense acabaron. Hoy se va al negocio y nada
que las autoridades españolas y en escuentian esos obreros-boyas. Avanmás. Fíjate en los más radicales. Acusan
pecial la Cancillería, están poseídos
para todos, y resultaría una contradicque los dieses de cada uno luesen blenes

(1) Pieza corva del arado en que se apeya el
para todos, y resultaría una contradicque los dieses de cada uno luesen blenes

(2) Pieza corva del arado en que se apeya el

paso todas las riquezas producto portentoso esfuerzo de miles y miles de brazos proletarios.

nero, defienden causas a sus peores enemigos si ello va en beneficio de su bolsa. Han prostituído la carrera, haciendo ver a todo el mundo cuan falso es nuestro medio de vida y cuan pronto lo derribarían si a ello se decidiesen. Por otra parte, el pueblo vota a los más charlatanes, aún cuando su oratoria sea huera, insí pida y falta de sentido común. M.—Me asombra que vosotros habiéis

a los de su partido si ello les produce di-

así. Es decir, que vengais a corroborar lo que yo he sostenido siempre... Que no mporta ser ignorante para ser político. D. E.-Claro que no. Eça de Queiroz lo

ha dicho: «La política es la ocupación de D J.-Y de los arrivistas.

M.-Ciertamente. Las evoluciones de los políticos que se creen más inteligentes apoyan esa teoría. Ya sabéis lo ocurrido en poco tiempo. Diputados radicales que defienden a los jesuitas en causas ruidosas contra su mismo partido; orado: res famosos que venden su retórica al que mejor la pague; gentes sin aprensión que se pasan la vida atacando a los Estados y al clero y luego, en vergonzosa claudicación, se someten a los mandatos de am-

D. J.-;Qué vergüenza! Y pensar que hemos de cruzar nuestra palabra con esa gente. En verdad os digo que pienso retirarme de ese cenaguero.

M.-Y yo pienso entrar. No os extrañe. A rio revuelto ganancia de pescudores. Si en unos cuantos años puedo sacar para una vejez tranquila, me retiro también. D. E.-He ahi la sinceridad. Dice lo que piensa. Nosotros también debiéramos decirlo. Somos enemigos del obrero; no queremos que obtenga ninguna ventaja y hemos hecho lo posible por cumplir nuestra misión de privilegiados desoyendo sus quejas. En cuanto a los republicanos y socialistas, cuando dirigen la palabra al pueblo, debieran empezar sus discursos de este modo: Ciudadanos. Ne- trató cesitamos un capital para volvernos explotadores. En vista de que no podemos por ningún medio reunirlo, venimos a

buscarlo en la política. Votadnos. D. J. - ¿Crees que así no les votarian? Sí, les votarían también, para cuando el diputado fuese rico tener un burgués más

D. E.—Quizá sí. ¡Cuánta ignorancia!

M.-Mi deseo es que continúe. D. J -No temas, Martin. Mientras haya charlatanes obreristas, habrá infelices

D. E.—Cuando pienso en lo que hubieran discurseado nuestros europeistas, de ser otras las naciones causantes de la actual guerra, no puedo menos de alegrarme de que Francia y Alemania, es decir, las que tienen más diputados socialistas, hayan roto las hostilidades, desenmascarando de paso a tanto vividor que sólo busca en la política un medio de

satisfacer sus ambiciones. D. J.-Yo no puedo por menos de alegrarme también, pero presiento la bancarrota del sistema parlamentario.

D. E -Lamentemos el fracaso de nuestra profesión y preparemos una silba para cuando volvamos al Congreso.

D. J.-Dejemos de ir allí, amigo Emilio. Declarémonos en huelga .

Al terminar la conversación, han entrado en el café dos obrecos. Han oído las últimas palabras del diputado y tomándolas en diferente sentido, uno de ellos le dice al compañero:

-Oye, chico; cuando esos señoritos de gabán y chistera quieren declarararse en huelga ¿qué deberíamos hacer no-

-- Para todo hay razón—contesta el interpelado.-Afilemos la segur...

ANTONIO GARCIA BIRLAN

de San Sebastián, a todos

los anarquistas españoles

La situación excepcional que ha traio la guerra europea y la ocasión proicísima a que ella da lugar para hacer opaganda antimilitarista en todos os ambientes sociales, muévenos a los compañeros de este Grupo a invitar a todos los anarquistas y a todas las personas sinceramente liberales a iniciar una era de propaganda proficua en beneficio de la abstención militar y guerrera, tratando de llevar al convencimiento de las gentes la sin razón de ser de los institutos armados, únicos causantes de este diluvio de sangre que empapa los campos de

Este Grupo, acompañando la acción a la palabra, hemos dado y seguimos dando conferencias antimilitaristas. esquivando cautelosamente los escollos de la legislación española, que aunque molestos y peligrosos, no son por completo inabordables cuando se

les sortea con precaución y acierto. Así, por ejemplo, se tendrá el mayor cuidado al dar curso a las solicitudes de un terror pánico apropósito de la le combatieron por pacifista, visionario tan manoseada neutralidad de este

bendito país. Escribanse, entonces, los pedidos de permiso indicando un tema cualquiera que no afecte al magno conflicto, y uego durante la peroración pueden lanzarse punzantes dardos contra lo que se quiere fustigar, que las palabras subrayadas y de doble sentido, las sobreentiende perfectamente el público v causan muy excelente efecto.

hemos terminado. A laborar, a laborar sin tregua por la redención de los que han hambre y sed de pan y justicia.-Por el Grupo "Los Libres", Juan Olaechea.

DESDE ENFRENTE

Cenéis el corazón adormecido

la mente en sofismas atrofiada. «La Conquista del Pan»., cetá lograda; en la esteva humillando hase vencido Si al pobre hubo el sustento encarecido la estirpe al fuero de la lanza airada. como en guerra dar quieres desolad gratuito ese pan que has extinguido? Olvida del esclavo tu conciencia, a eterna ruta donde al paso gime. El arte es quien educa y le redime restando ayuda la sagrada clencia! Se le llega alcanzar otra existencia, y fiero tu dogal, nos le deprime. ANTONIO BANCHO

(Del Mundo Grafico)

Voy a comentar en mala prosa algo de lo que en lenguaje medido y rimado le dicen a Kropotkine.

Me llamó más la atención el precedente escrito por venir en el Mundo Gráfico; publicado en otro sitio no le hubiera encontrado tanta importancia, puesto que la actitud de Kropotkine en las presentes circunstancias se presta a severa crítica. Es doloroso que desde la prensa in-

diferente o reaccionaria le den a Kropotkine lecciones elementales sobre materias que con tanta maestría él

Podremos decir que los que siempre

y utopista, no tienen derecho a censurarle ahora; pero hemos de reconocer que la lección es contundente, aplastante. Y también hemos de confesar que está dada con un tacto especial, con un conocimiento de causa grande. No he leido en tan pocas lineas una crítica que tan bien combata la actitud

de Kropotkine en esta guerra. Dicele Sancho a Kropotkine que tiene el corazón adormecido y la mente en sofismas atrofiada. Yo creo que es verdad, que el autor de tantos libros en pro de la anarquia, tiene el corazón adormecido y la mente atrofiada per sofismas. Con sofismas justifican los Estados beligerantes su intervención en la guerra. Y estos sofi mas son los que penetrando en el cerebro como verdades, han llegado hasta adormecer el corazón de hombres tan buenos como Kropotkine, Malato y otros mu-

Dice el colaborador del Mundo Grá*fico*, aunque en otra forma, que la conquista del pan está lograda, que se ha vencido humillando la esteva (1). Y más adelante le pregunta a Kropotkine que como quiere dar el pan gratuito si la guerra lo ha extinguido. También estoy conforme con que las guerras producen miserias que vienen a agravar la ya pésima situación del proleta-

Lo que dice que el arte ayudado por la sagrada ciencia es quien educa y redime, no tiene vuelta de hoja, es una verdad repetida muchas veces por los que ahora propagan la guerra.

El trabajo que comento puede servirnos de modelo de refutación a las teorías de Kropotkine y a las de los demás partidarios de la guerra. En el fondo es conciso, pero lógico, pues ataca con los mismos argumentos que empleara el contrario. En la forma es respetuoso y cortés.

Respetuosos y corteses debemos ser con los que hasta ahora han venido pensando y sintiendo como nosotros, más cuando no se ve ningún fin egoista particular.

LA PROPIEDAD

En la primera página de la memoria ción decir: la propiedad es el derecho sobre la propiedad, escrita, como se que tiene un hombre de disponer del ha dicho, en 1840, Proudhon se apre- modo más absoluto de una propiedad sura a escribir la frase que todos conocen: "la propiedad es un robo". Y en asociados para la libertad, la igualdad la segunda página, añade: "me anticipo y la seguridad, no lo estamos para la algunos días a la historia". En esto reside toda la nerviosa ingenuidad de Proudhon, que en el impulso de su ina- es social, sino antisocial. Propiedad y gotable improvisación doctrinal, llega l extremo de ofrecerse en sacrificio a la contradictoria ironía del tiempo.

Los tres principios fundamentales. dice Proudhon, que los movimientos de 1789 y de 1830 han consagrado, son: la soberania de la voluntad del hombre. o sea, reduciendo la expresión, el despotismo; la desigualdad de las fortunas de las clases: la propiedad. Por encima de ellos queda la justicia, siempre por todos invocada como genio tutear de los soberanos, de los nobles, de los propietarios; la justicia, ley general, rimitiva y categórica de toda sociedad. Se trata, pues, de saber si los conceptos de despotismo, desigualdad política y propiedad están o no conformes con las nociones primitivas de lo justo, o dependen más bien de una ilegitima iusta. La investigación será doble. car su principio, con objeto de verificar si este principio está fielmente expresado en la misma propiedad. Se verá que el derecho de ocupación impiae la propiedad, y que el derecho del trabajo la destruye. Por otra parte, siendo necesariamente concebida la propiedad bajo "la razón categórica" de la igualdad, buscaremos por qué, no obstante esta necesidad lógica, no existe la igualdad. Y de esta manera se verá que la propiedad puede, sí, "manifestarse como accidente", pero que como

institución y principio "es matemáticamente imposible" Con esta investigación podremos explicar, por fin, el origen de la propiedad, las causas de su fijación y duración, y las razones de su desaparición próxima. Además, podrá hacerse ver definitivamente su identidad con el robo. Yo demostraré, dice Proudhon, que los que hoy no poseen nada son propietarios con igual derecho que los que poseen, pero en lugar de deducir que la propiedad esté repartida entre todos, pido, como medida de seguridad

general, que sea abolida para todos. El rico y el pobre están, a causa de la propiedad, en un estado continuo de guerra. La propiedad tiene por correlativo necesario la guerra a la propiedad. La libertad y seguridad del rico no sufren con la libertad y seguridad del pobre: antes bien pueden fortificarse y sostenerse reciprocamente. Pero, al contrario, el derecho de propiedad del primero tiene necesidad de ser defendido continuamente contra el instinto de propiedad del segundo. Ahí gio de las religiones, porque en todos está una primera contradicción. Suce- los tiempos el sacerdote se ha puesto

propiedad. Y si la propiedad es un derecho natural, este derecho natural no sociedad son condiciones de hecho que se oponen inexorablemente una a otra.

Es preciso que la sociedad perezca, o que ésta anule la propiedad. tende fundar el derecho de propiedad se reducen a dos: la ocupación y el trabajo. El derecho de ocupación es el que resulta de la posesión actual, física y efectiva de la cosa. Según Grozio, la propiedad tuvo su primer origen en la guerra y en la conquista, y después en los tratados y contratos. Pero, se pregunta: si los tratados y contratos hicieron en su origen las partes iguales, ¿cómo fué que más tarde desapareció la igualdad? Si estos tratados v contratos fueron impuestos por la fuerza y admitidos por la debilidad. son nulos; y no sirviendo el consentiasociación de ideas. Detengámonos en miento tácito de la posteridad para la propiedad y preguntémonos si es hacerlos valederos, vivimos en un estado permanente de iniquidad y enga-Aceptando, de nna parte, como bue- fio. Suponer en la sociedad humana nas todas las razones alegadas en favor una igualdad natural primitiva, equide la propiedad, nos limitaremos a bus- vale a admitir implicitamente que la designaldad actual deroga la naturaleza de esta sociedad, lo cual resulta inexplicable para los defensores de la propiedad. Si de este orden de consideraciones pasamos a la ley positiva. debemos concluir con una crítica no menos negativa. La ley, al constituir la propiedad, ha creado un derecho fuera de sus atribuciones. Ha realizado una abstracción, una metáfora, una ficción, sancionando el egoísmo, El derecho perpetuo y absoluto de conservar el propio patrimonio, implica el derecho de enagenar, vender, donar, adquirir y perder. Por consiguiente, tiende nada menos que a la destrucción de aquella igualdad por la que había sido establecido. No es posible decir que el reconocimiento universal del derecho de propiedad legitima el derecho mismo, porque la autoridad de tal reconocimiento no sirve de nada, pues dependiendo necesariamente de la desigualdad, está en contradicción con su Después de haber justificado la pre-

piedad con el consentimiente univeral, o sea con la desigualdad, se está obligado a justificar la desigualdad de las condiciones por medio de la pro-

Por lo demás, si a consecuencia de un pretendido pacto social la propiedad tiene por condición la igualdad desde el momento en que esta última no existe, el pacto queda roto y toda propiedad se convierte en usurpación. Lo mismo puede decirse del derecho de propiedad consagrado por el sufra-

Los títulos sobre los cuales se pre-

bres políticos han querido. En una palos delitos, las revueltas y la guerra labra, la ocupación no tan sólo conduce a la desigualdad, sino que impide la condiciones que es hija de la propiedad propiedad. En efecto: supuesto que y del egoismo, los cuales descienden, todo hombre tiene el derecho de ocua su vez, de la "autocracia de la razón". El hombre no empezó con el delito. par para vivir, por el hecho solo de existir y porque no puede menos de sino con la infancia, con la ignorancia y con la inexperiencia. El hombre na. hacerlo, una materia de explotación y de trabajo, y toda vez que, por otra parte, el número de los ocupantes vaen todas sus relaciones la igualdad la justicia, pero también ama la indería continuamente por los nacimientos dad de materia que cada trabajador versas, es la causa primera del despotismo de la voluntad y de la apropiación consiguiente. Los más grandes males de la huma.

o defunciones, se deduce que la canti-

puede pretender es variable como el

número de los ocupantes; por lo tanto.

la ocupación está siempre subordinada

a la población; y por consiguiente la

posesión, no pudiendo en derecho per-

manecer siempre fija, es imposible de

hecho que se convierta en propiedad.

El ocupante es, pues, necesariamente

poseedor o usufructuario, cualidad que

excluye la de propietario. Resumien-

do: si el derecho de ocupación es igual

para todos, no estando la medida de la

ocupación en la voluntad y en las con-

diciones variables del espacio y del

numero, la propiedad no puede for-

Pero hay otra doctrina que dice que

a propiedad procede del trabajo. Sea;

derecho de propiedad sobre la materia.

universal? ¿Por qué el beneficio de esta

pretendida ley, reducido a un pequeño

número, se niega a la masa de los obre-

ros? ¿Es que el trabajo antes tan fecun-

do, ha llegado a ser estéril? ¿Por qué

el arrendador no adquiere ahora, por

medio del trabajo, la tierra que con el

que la tierra, responden, se encuentra

ya apropiada. Pero el colono, mejoran-

do los predios, ha añadido un nuevo

valor a la propiedad, y por lo tanto

tiene derecho a una parte de esta mis-

ma propiedad. Y aun hay más: si el

trabajador, que añade valor a una cosa

tiene derecho a la propiedad, tambien

tiene este derecho todo aquel que man-

tiene estacionario dicho valor; toda

vez que en este último caso se trata

también de crear o añadir valor de una

manera continua, dándose al suelo ca-

da año el valor que cada año pierde;

esto es, se trata de añadir y crear con-

tinuamente para impedir que el valor

de un terreno disminuya o desaparez -

ca. Por le tanto, en tesis general todo

el que trabaja se convierte en propie-

tario, y el obrero conserva, aún des-

pués de haber recibido el pago de su

trabajo, un derecho natural de propie-

La preparición de la tierra y de los

instrumentos de producción, es la que

el capitalista debe al productor, y no

le devuelve jamás. Esta denegación

fraudulenta produce la indigencia del

obrero, el lujo del ocioso y la desigual-

dad de las condiciones. No es posible

escapar de una de estas tres conse-

cuencias: o el obrero participará de la

cosa producida por cuenta de un pa-

trón, deducidos todos los jornales, o el

patrón devolverá al obrero un equiva-

lente de servicios productivos; o, por

ultimo, se le obligará a que trabaje

siempre. Pero es evidente que el capi-

talista no puede satisfacer la segunda

ni la tercera de estas condiciones. No

de obreros que directa o indirectamen-

te han tenido relaciones con él, ni

ocuparlos a todos siempre. Queda,

pues, solamente la división de la pro-

pie lad. Pero si la propiedad está divi-

dida, todas las condiciones deberán ser

iguales, y por consiguiente ya no ha-

brá grandes capitalistas ni grandes

propietarios. Además, si como se pre-

tende y hemos acordado, el trabajador

es propietario del valor que crea, se

deduce: que el obrero adquiere a costa

del propietario ocioso; que siendo toda

producción necesariamente colectiva,

el obrero tiene derecho, en la propor-

ción de su trabajo, a la participación

de los productos y de los beneficios;

que todo capital acumulado, siendo

una propiedad colectiva, no puede ser

propieda exclusiva de nadie. ¿Pero por

lo menos el obrero será propietario de

su propio jornal? Si el obrero, en lugar

de gastar completamente su salario.

hace economías, ¿quién se atreverá a

No nos dejemos deslumbrar por una

alsa justicia, dice Proudhon. El obre-

ro ni siquiera es dueño del precio de

su trabajo y no puede disponer libre-

mente de él. Lo que se concede al

obrero en cambio de su producto, no

se le entrega como recompensa de su

trabajo ejecutado, sino como previ-

sión y anticipación de un trabajo por

ejecutar. Se consume antes de produ-

cir; el obrero al terminar su jornal

puede decir: he pagado mis gastos de

lio? Bajo un régimen de igualdad, es

imposible toda economía que no tenga

por objeto una producción ulterior o un

goce. ¿Por qué? Porque esta economía,

desde el momento que no puede ser

capitalizada, no tiene objeto, "no tiene

disputarsela?

dad sobre la cosa que ha producido.

nidad proceden de la sociabilidad mal ejercida y de aquella misma justicia de la que está tan orgullosa y que aplica con tan deplorable ignorancia. La práctica de lo justo pondrá fin, pronto o tarde, al desorden social, ilustrandonos acerca de nuestros derechos y deberes. Y cayendo la propiedad caerá también, implícitamente, el despotismo, que es efecto de ella.

Soy anarquista, dice Proudhon

La última guerra

Sitio», ateneo popular de Bilbao, la palabra de vuestro paisano «Xenius» tras de a de otro nuestro, Elorrieta. Estos jóvenes intelectuales, que van pa-

deje de existir ese cargo para cuando les llegue el turno, nos hablaron muy eruditamente sí, pero con von voz de viejo go- de muchos ilustres y superhombres, toso, de la gran guerra, como ellos la

Lástima de juventud estudiosa que nae castrada de voluntad y bebe sólo como progresivas de las fuentes de unos filosofismos de cátedra encerrada entre paredes húmedas y bibliotecas catalogadas. Lástima que esos pensionados de los malos gobiernos actuales vistan decentemente y no bajen a informarse de la verdad al arroyo y al ancho campo de observación que el estudio del pueblo ofrece al que se pone en verdadero contacto con la clase trabajadora. Hubieran aprendido algo puede ponerse al servicio de millares más acertado y práctico para desarrollar el tema de que nos hablaron. Ni una palabra de viril protesta contra la guerra por ser guerra, que es el grito del pueblo; ni una palabra contra el Kai-

ser blasfemo que invoca a Dios mientras dispone arbitrariamente de vidas agedebió velar cuidadoso; ni una consideración contra los gobiernos ineptos e inmorales que han invertido el dinero de los pueblos beligerantes acumulando plétora de armamentos, causa, sino ocasional, indudablemente determinante, del actual

Que si la preponderancia de las institu-Equivocados andan jóvenes que llaman

causa final". En una palabra, el obrero, con respecto a la sociedad, es un tendencias. deudor que muere insolvente; el pro-Pero, no. La guerra no trae nada, ni sipietario es un depositario infiel que quiera mediano; sólo produce hambres, niega el depósito confiado a su custodia. miseria, desesperación. No estaría mal La determinación de la forma verdaque ésta fuera tanta y tan intensa que sadera de la sociedad humana exige la cudiendo las entrañas del pueblo se lansolución anticipada de la siguiente ce por fin a la ctra, a la verdadera guecuestion: ¿No siendo la propiedad nuestra condición natural, cómo se ha esrra civil y guerra grande, la lucha social ablecido? ¿Cómo el "intinto de sucie- de la que pueda decirse con razón que iba vida, le obligue a morir despedazado pedidos anticipadamente. dad", tan firme entre los animales, ha a ser la última guerra, porque sólo de ella en lucha fratricida, de hambre, de frio fracasado en el hombre? El mal moral podria esperarse el mejor disfrute de la en medio del arroyo o de otras mil ca-"facultad de reflexión". El pauperismo,

tienen por madre la desigualdad de las ció para la sociabilidad, es decir, busca pendencia. La dificultad de satisfacer, al propio tiempo, estas necesidades di-

aunque muy amigo del orden, soy anar quista en toda la extensión de la palabra". El gobierno del hombre por meconcedamos que el trabajo confiera un dio del hombre nunca es legítimo siempre es ilegal y absurdo, y sólo de-Entonces, spor qué este derecho no es caerá cuando se haya reconocido 1 ilegalidad y lo absurdo del actual régimen de propiedad, que representa la explotación del débil por el fuerte, que representa, en una palabra, el robo. En el robo que las leyes prohiben, solamente se emplea de un modo manifiesto, la fuerza y la astucia. En el robo trabajo adquirió su propietario? Por- autorizado, éstas se ocultan bajo el producto de una utilidad, de la que se sirven para despojar a sus víctimas. El uso directo de la violencia y de la astucia ha sido rechazado pronto y con unanimidad, pero ninguna nación ha conseguido librarse aún del robo unido al talento, al trabajo y a la posesión.

CRONICA DE BILBAO

nas útiles para la comunidad por la que

ciones políticas de Inglaterra y las de Alemania; que si el germanismo contra el latinismo, como causas de la guerra que a nadie convencieron; que si la neutralidad debe ser mantenida por respeto a la civilización(?) europea; que si la guerra será el triunfo del socialismo, de la vida sencilla; esto como resultado y profecía. He aquí sus conclusiones.

privilegiados. Un encanocido vuigar les dice, por experiencia recogida y algo de repaso de esa historia que otros eruditos formaron, que ni mayor civilización, ni vida sencilla, ni socialismo, surgirá de la actual guerra; menos que nada socialismo, cuando por el ambiente flota el sentir unánime del fracaso de ese partido y ayer; mañana pagaré mis gastos de de los que a la cabeza del mismo estaviehoy. ¿Como es posible hacer un pecu- ron compartiendo la labor de conducir al pueblo por siniestros derroteros; mejor podrían haber profetizado nacionalismo, sobre cuya reaccionaria tendencia tanto tendrían que hablar los dos oradores, ya que conviven en las dos poblaciones españolas donde unicamente arraigan esas

imperante:

Hemos escuchado en la tribuna de «El

ra ministros, a no ser que, por fortuna,

compra de la prensa. ron el menor esfuerzo por la liberación de sus compañeros, siendo un movimiento de gran facilidad comparado con una revolución?

> fenemos en la desesperación y olvido que alentados, presagiando solidaridad, al menos para mitigar los rigores carcelarios, caerán vencidos en las celdas de castigo o bajo un régimen en pugna con la vida humana. Y son aquellos convencidos que en el campo seguian el paso de la yunta entonando tristes canciones de parias abatidos por horrible miseria y un trabajo bestial que robaban las caricias al hijo y la bondad para la compañera los que un día se alzaron, pidiendo pan o pidiendo justicia, contra los atropellos que caciques y árbitros cometie-

ran de cuarenta años acá. Son aquellos que en el taller, en la fábrica o en la obra, propagaron las ideas, vivieron bajo el ojo avizor de policía, en constante rozamiento con el inconsciente que sirve de brazo a la burguesia.

Son los que debido a su verdadera convicción, sufren primero los rigores de la crisis y vénse obligados a vagar con frecuencia de pueblo en pueblo de ciudad en ciudad.

Y por último, los que sufren las consecuencias del error del régimen brutal que la sociedad actual sanciona como razonable por medio de una infima minoría de sus puritanos que, sin consultarla confeccionan y aplican la ley a la infinita mayoría de ciudada. nos que, como caso chistoso no sabemos siquiera que exista la ley que castiga llamar las cosas por su nombre, ni tampoco entendemos el que la sociey el desorden en la sociedad se explica tierra de todos cuando triunfara amor y lamidades, y que buscando paz, pan o abrigo, encuentre la carcel el indivi-UN VETERANO duo, mientras la sociedad provocadora y lo hayamos seleccionado.

Repercusiones

Cuando la paralización de la producción mina la existencia de muchos millones de trabajadores, que la burguesía mundial redujo a un miserable vejetar y desesperación horrible, hoy acrecentada por el triunfo indefinido de un Estado sobre otro;

Cuando el doloroso clamoreo de nuestros compañeros presos embarga el ánimo más ecuánime ante la irritante injusticia y descarada burla de que somos objeto por parte de la tiranía

Cuando debemos aunar las fuerzas y presentar despejado el horizonte de nuestras aspiraciones a los trabajadores en general y encauzar la indignación de todos los oprimidos a un punto de pura concepción libertaria, que por su armonia, claridad y posibilidad fuese capaz de madurar el fruto de la pro-

paganda vertida durante tantos años; Cuando es más necesario el esfuerzo, la serenidad y la conciencia de todos; cuando se impone, digámoslo así, por exigencia de las actuales circunstancias, la demostración práctica de algo de nuestros principios como realidades tangibles que salen flotantes del circulo de las utopías; cuando tenemos una ocasión propicia, sino de conseguir una aproximación grande y notable a la sociedad de los iguales. por lo menos a una sociedad de hombres, muchos y consecuentes propagandistas dedican el esfuerzo a dirimir si hay o no razón en unos combatientes, si partió de acá o acullá el conflicto, si los compañeros de hoy tienen tanta o cuanta razón en alentar luchas que otros compañeros de ayer, de convicciones nada dudosas, reprobaron, cuando lo lamentable es que los partidos democráticos demostraron su nulidad e ineficacia y la inmensa fuerza de donde nosotros contamos que surgirá la chispa revolucionaria, que correrá cual reguero de polvora por los países más civilizados, primero, y repercutiendo al resto, después, lo lamentable, repito, es que se vislumbra un largo predominio de la barbarie, del cual debemos ponernos en guardia pero lo más lamentable todavía es la falta de predisposición que tiene la clase productora en general para vindicarse con un cambio de fondo positivo que permita, sino una sociedad de iguales, como antes dije, una sociedad de hombres, al menos, aunque no fuéramos iguales, principio fundamental de nuestras ulopías, según la expresión que sus grandes cualidades no demos-

traron : un que sus teorías, de ser Jusno se da se toma y no habrá jamás tas, Iguales y Libres, no fueran tan utópicas como las nuestras... Y en estas circunstancias, que exigen patentizar el ideal con más fuerza que nunca, y tenemos grandes obras que llevar a cabo, parece que, si librados materialmente de la locura guerrera, no lo fuimos moralmente, puesto que dijérase que la tragedia parece atraer a gran número de camaradas lenando columnas y columnas.

Desde la primera batalla librada no leemos otra cosa. Parece ser que no existe mundo obrero ni los Sindicatos necesitan deliberar iniciativas ni luchas.

Parece ser que no sentimos los inmensos estragos de la paralización, cuando es bien notorio hasta en la Y ante todo, ¿qué sacrificio podemos sperar de tantos seres que, sin idea de rebajamiento para nadie, no hicie

La clase obrera de la península tiene un deber includible que cumplir, y ante todo, nosotros, los que nos preciamos

de conscientes.

Toda correspondencia diríjase provi-Taxonera, 4, Ferrol (Coruña).

Hemos recibido alguno de los dibujos

oesía del que fué nuestro constante colaorador, Palmiro Marba (Federico Frucidor), que antes de caer enfermo había re nos ha entregado.

cada ejemplar, pues ello dependerá del número de páginas de que conste, cosa que no podemos precisar hasta que tengamos en nuestro poder todo el original



del mal rie, contemplando como se muerden entre si los individuos productores sin ocurrírsele a ninguno Barcelona. - Estevet, 1; Un desmorder a la sociedad capitalista que les sujeta y conduce al matadero.

Dabemos de convencernos de la burla hecha por los superhombres que prometen hacer justicia, de la ineficacia de los entusiasmos que terminan en el mitin y de conclusiones que nada concluyen y todo empiezan. Si queremos libertar a nuestros com-

pañeros, se impone un común acuerdo entre todos los trabajadores organizados y sin organizar para que los Entendemos que la justicia cuando

amnistía si no hay quien la imponga, como no hay huelga sin huelguistas ni revolución sin revolucionarios. Los compañeros verán si es tiempo de que los obreros demostremos sentir el dolor que nos aqueja dentro de casa en la ocasión presente, o por el contrario, nos dejemos arrastrar hasta perder la cabeza en las repercusiones guerreras, debatiendo cosas, que oca-

siones siempre tendremos para ello y

con más serenidad.

La necesidad imperiosa de extender la propaganda anarquista por esta región, tan carente de ideales emancipadores, nos sugiere la idea de publicar nuevamente Cultura Libertaria que tanta acep-

tación tuviera durante su vida. En el primer número de nuestro querido paladín deciamos, que sólo y exclusivamente contábamos con la cooperación de los buenos anarquistas, pues sólo a ellos les deberíamos la vida o muerte de la citada publicación, y que nosotros ayudaríamos con nuestra voluntad, con nuestra libertad, y si preciso fuese con nuestra vida. Hoy volvemos a repetirlo, y si nuestros camaradas nos apoyan facilitándonos suscripciones y paqueteros, el primero de marzo próximo verá la luz pública el primer número, siendo decenal su

Al mismo tiempo hacemos saber a todos aquellos que aún nos adeudan cantidades, que no les terviremos ningún pedido si antes no hacen la debida liqui-

sionalmente a nombre de López Bouza, (Se desea la reproducción en la prensa anarquista y sindicalista).

Auestro extraordinario

para el número-revista, dedicado a la nemoria de Anselmo Lorenzo. Como ya abiamos anticipado, los dibujos son veradera obra artística También publicaremos una hermosa

scrito para el Almanaque y que su pa-Como el coste del papel de la revista será bastante elevado, el tiraje que de ella haremos será relativamente corto, dad que da a luz un hijo le impida su por lo que esperamos se nos hagan los No podemos todavía decir el precio de

aparecido, 0'5 ; Piñol, 0'50; Grupo «Cultura y Arte» de la Soedad de Fideeros, 2; Giró, 0'25 lbao. - Gerardo Calvo . tiel. - G. «Hacia la Emancipa-Castellon.-Martinez, 0'50; D. Mar-Capellades - Alberto Quintana . Mont blanch. - José Antonio Miró. Bornos. - Sociedad Agricultores

Suma anterior.

Sitges. - Federico Albiol Mieres.-Vicente Villa, 0'40; Lorenzo Valdés. 0'20; Juan Alvarez, 0 25; José Quijano, 0 50 . . ortosa -Candido Fernández. . Madrid. - Juan Ortega. enamocarra · Francisco España. Perrol.-Miguel D'Lom. 1; Adriano Vigo, 0'30; V. M. 0'25; Maneiro, 0'2 1; L. B. 6'15; C. Méndez, 0'10 Sama de Langreo.—E. Carbón, 1; A. G. 0'50; B. M. 0'25; O. M. 0'65

Narbonne.—Antonio Llanas Algeciras. - Centro de Oficios Varics, 2; grupo «Rebelión», 2; Aurelio Delgado, 0'50; J Palo, 0'50. 3ilbao.—Manuel García, 0'5°; Manuel López, 0'25 ragoza. - Mateo Benito. Félix Usón, 0'40; Pascual Ibá-ñez. 0'40; S. Labulla, 0'40; Juian Sancristobal, 0'40; F. Larrey; 0'40; A. García, 0'40; M. Palacios, 0'40; Francisco Ramón, 0°40; R. Freixa, 0°60; José Rubau)'30; L. Martínez, 0'50; Manuel de

Noche, 1; Rosa Hormigón, 050

Cano, 0'25; S. Gaspar, 0'50; Pe

dro Zubi. 0.20; Carrero. 6.50;

Agustín Ferreruela 1'00; B. Gra-

a 0'G0; Angel Chueca. 1'00 José Chueca, 2'15; Juan Hormi zón, 0'50 Riotinto. - I. C., 0'15; P. Romero, 0'15; José Pabo, 0'15; [orero, 0'15; F. Edroso, 0'15; Venega, 0.10; J. Otro. 0'15; rieto, 0'15: Número 100, 0'15; 0'15; M Gómez 0'15; J. C. 0'15 Ina mujer, 0 15; Una anarquis-, 0 15; Otro, 0'10; Un explotado. 0'15; T. B. P., 0'15; J. García 0'15: S. Viceno 0'15: I. C 0'15: . Gallarín, 0 15. M. Arias, 0 25: . Rodrígaez, 0'25; J. Rodrí ez, 0'25; E. Castilia C., 0'25; D. Garcia, 0'25; Francisco omez, 0.15; J. G. C., 0.15; Da niel González, 0 15; M. D. Go doy 0'50; Francisco Muñoz 0'29 Diez. 0'16; D. Pérez. 0'30; osé Pere Sánchez 0'35: Andrés Santiago, 0'70; J. Sánchez Ma rin, 0'50; Sabino Jiménez Dominguez, 0.50; Rodríguez. 0.25; osé Otero, 0'30; Angel Pérez Ruiz, 0'25; J. Marin, 0'20; Ur rebelde, 0°20; Un herrero, 0°25 Muños, 0'50; Un paria. 0 20; obía Cera, 0'25; M. Palomares, 0'40; E. Fernindez, 0'20; Un paria, 0'25; Un rebelde, 0'25; Un brero 0'25; R. Mora 0'20; F. Ga-

Romero 0'10; Antonio Pérez 0 15 13'40 Nos han manifestado su sentimiento

Luciano Andrés, de Galdames (Vizcaya): Antonio Benitez. de Antequera, y los compañeros de Montilla.

Total .

por la muerte de Anselmo Lorenzo. Ur

El socialismo

ante la guerra europea

incendiar, destruir; eso es propio solamente de hombres sin corazón, de salvajes. Esto, señores socialistas, como

lardo, 0'20; J. Prada. 0'25; José María Moreno. 0 20; Carracedo, 0'1C; Un obrero, 0'15; M. Gue rrero, 0'10; Un esclavo, 1'10; F

bano Rodríguez. Eleuterio de Gracia y

Amar la guerra, ir a ella, matar,